

AMPLIACIÓN DEL PROCESO CSCE AL MEDITERRÁNEO

Introducción

En un breve período que abarca escasamente dos años, el panorama de la seguridad en Europa se ha visto modificado por una serie de factores.

El primero, y sin duda el más significativo, es la práctica desaparición de la "amenaza del Este". La estructura militar del Pacto de Varsovia fue disuelta el pasado 1 de abril e incluso la supervivencia de la Alianza Oriental, como foro exclusivamente de carácter político, es dudosa en un plazo más o menos breve. La reciente firma del tratado CFE sobre reducción de armas convencionales parece conjurar, durante los próximos años, los riesgos de un ataque por sorpresa, de gran envergadura, contra Europa occidental.

Un segundo factor, estrechamente ligado con el anterior, es la aparición en el continente europeo de un clima político nuevo —cuyo testimonio es el dinamismo de la Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE)— que hace posible la perspectiva de un sistema de seguridad colectiva. En la cumbre de la CSCE celebrada el pasado mes de noviembre en París, en la que se firmó el Tratado CFE, se aprobó la creación de nuevos organismos en el seno de la Conferencia, como el Centro de Prevención de Conflictos, que contribuirán a preservar la seguridad. Se aprobó también la iniciativa, básicamente española, de una Conferencia para la Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo (CSCM) como prolongación de la CSCE.

Otro factor que debe ser tenido en cuenta es el notable incremento de la amenaza del Sur. El calificativo de "general" se debe a que es difícil localizarla y definirla con precisión, puesto que no se trata de un Estado en particular, ni incluso, de un determinado grupo de Estados. Pero lo cierto es que el vacío estratégico provocado por la reducción de la tensión Este-Oeste puede originar diversas apetencias de poder y provocar un riesgo de inestabilidad, del que la crisis y posterior guerra del Golfo han constituido un primer ejemplo.

Ahora bien, ya sea a causa de los movimientos migratorios, por los intereses europeos en el exterior, por su dependencia de materias primas o debido al riesgo cada vez mayor —proliferación balística, terrorismo— de ser alcanzada por conflictos lejanos, Europa es muy vulnerable a esta amenaza Sur.

Es evidente que estos tres factores van a afectar sensiblemente a la misión y posibilidades de los "actores colectivos" —OTAN, CE, UEO y CSCE— implicados en los problemas de estabilidad y seguridad.

El escenario

El escenario mediterráneo no debe considerarse circunscrito al espacio geográfico delimitado por sus aguas y por los países ribereños, sino que es preciso incluir en él a otros países que tienen, o pueden tener en el futuro, influencia sobre la estabilidad en el área.

Sobre este escenario puede verse desplazado, especialmente a partir de la progresiva disminución de la tensión Este-Oeste, el centro de gravedad de las tensiones internacionales.

En el Mediterráneo están presentes múltiples focos potenciales o reales de inestabilidad: el Adriático, en especial debido a los problemas internos de Albania y Yugoslavia, relacionados por otra parte entre sí; el contencioso Grecia-Turquia; Chipre, dividido; Líbano, Israel y su permanente enfrentamiento con el mundo árabe; los países de la ribera Sur con sus problemas económicos, demográficos, de regímenes dispares y personalistas, focos todos ellos que se vieron minimizados por la agresión de Irak sobre Kuwait, que originó la crisis y guerra del Golfo, pero que pueden requerir la máxima atención en cualquier momento.

La complejidad del Mediterráneo está incluso en la simple definición de los países a los que se da la calificación de mediterráneos. Existen discrepancias entre autores relativas a la inclusión de Portugal, por ejemplo, o de Rumanía, Bulgaria y la misma URSS, bañados estos tres países por mares interiores propiamente mediterráneos y el último con notables intereses estratégicos en la zona.

Intentando hacer una relación y procurando simultáneamente englobarlos de alguna forma, hasta 24 países podrían ser incluidos en la clasificación:

- OTAN: Portugal, España, Francia, Italia, Grecia y Turquía.
- Pacto de Varsovia: Bulgaria, Rumanía y URSS.
- Independientes del Este: Yugoslavia y Albania.
- Magreb: Marruecos, Argelia, Túnez y Libia.
- Oriente Próximo: Líbano, Israel, Siria y Egipto
- Islas: Malta y Chipre.

A pesar de su reducida extensión y especiales características, deben ser incluidos también la Santa Sede, Mónaco y San Marino que, como Estados soberanos, son miembros de la CSCE incluidos entre los países neutrales y no alineados (N + N).

A estos países es preciso añadir otros "extramediterráneos" como Mauritania, por su pertenencia a la Unión del Magreb Árabe (UMA) y como los EE.UU., por su efectiva y permanente presencia en la zona, circunstancia en la que coincide, aunque en menor escala, el Reino Unido.

Por otra parte y a efectos de seguridad/estabilidad, podrían considerarse incluidos países como Jordania, Irak, Irán y, en general, toda la península Arábiga.

No puede olvidarse, tampoco, la realidad de que existe un pueblo privado de su territorio, el Palestino, que reúne características peculiares y altamente conflictivas, que intentó aprovechar Saddam Hussein para desviar la atención de sus verdaderos objetivos.

En todo este conjunto están latentes unos enfrentamientos básicos que podrían concretarse, simplificando y obviando divergencias colaterales, en tres direcciones:

- *Este-Oeste*. Aunque es evidente el descenso de la tensión y parece cerrado el capítulo de la guerra fría, subsisten los riesgos y uno de ellos puede considerarse la presencia de las Flotas soviética y estadounidense en la zona. Por otra parte, la situación en la URSS es, de momento, francamente inestable y, si se produjera un proceso de involución, repercutiría de forma negativa sobre esta dirección de enfrentamientos, aunque sólo fuera por el factor de duda que introduciría en las relaciones.
- *Norte-Sur*. Dirección caracterizada fundamentalmente por el desequilibrio económico existente entre ambas orillas, agravado por las diferencias religiosas y culturales, por la inestabilidad que atraviesa la ribera Sur y por la existencia de un potencial militar desproporcionado a sus necesidades en algunos países.
- *Oriente Medio-Occidente*. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Oriente Medio ha sido una de las zonas más conflictivas del Mundo por diversas causas: los nuevos países surgidos de la descolonización, la aparición de petróleo, la creación del Estado de Israel y su secuela sobre el pueblo palestino, la intensificación del fanatismo religioso, etc.

En esta dirección existen unos evidentes factores de riesgo entre los que destacan el terrorismo, las reivindicaciones territoriales —algunas como resultado de las fronteras coloniales— el escaso desarrollo político en las sociedades y las aspiraciones de hegemonía regional.

Aún permanecen abiertas algunas crisis como la del Líbano y el conflicto árabe-israelí, momentáneamente olvidadas o minimizadas por la guerra del Golfo, aunque es cierto que sobre la segunda haya podido incidir positivamente, provocando un aceleramiento en la búsqueda de una solución definitiva a través de una Conferencia para Oriente Medio impulsada por la ONU.

Terminada la guerra en el golfo Pérsico, es muy probable que su resultado repercuta negativamente sobre esta dirección, ya sea por una posible reactivación del terrorismo, por la situación en que quedarán los países no productores de petróleo, por la posible aparición de un nacionalismo árabe exacerbado —con la consiguiente oposición de las poblaciones hacia Occidente— y por la proliferación de tecnologías militares sensibles (NBQ y misiles) porque, aunque Irak ha resultado muy debilitado en su potencial, otros países buscarán el reforzamiento de sus arsenales militares para disuadir de posibles futuras agresiones o como factor esencial para lograr el predominio en la región.

Por otra parte, parece que el mundo árabe mostrará aún mayores divisiones y esta circunstancia agravará las tensiones existentes.

La CSCE y el Mediterráneo

Después de poco más de 15 años desde que, el 1 de agosto de 1975, se alcanzara el Acta Final de Helsinki, puede afirmarse que la CSCE ha sido un éxito. Utilizando como medio natural la confianza, sustituyendo la confrontación por la cooperación, la CSCE ha contribuido positivamente a transformar las relaciones en Europa y ha sido un factor de cambio a la vez que un estabilizador de los cambios.

Su "mandato" dio origen a las negociaciones y posterior firma del Tratado CFE sobre reducción de armas convencionales y a la continuación de las conversaciones sobre ampliación de medidas de confianza.

Tanto en la búsqueda de un "nuevo orden" en Europa, como en cualquier otro proceso que se inicie, por ejemplo en el Mediterráneo, los "actores", desde el punto de vista colectivo, al margen del continente africano y Oriente Medio, están claros:

- El Pacto de Varsovia, con escaso peso específico debido a las razones de dudosa supervivencia que ya se han expuesto.
- La OTAN, que precisa adaptarse a un panorama internacional distinto al contexto en y para el que fue creada. Su protagonismo en un proceso mediterráneo es dudoso, de momento, debido al concepto de "fuera de zona" de gran parte de la región, como ha quedado patente en la crisis y guerra del Golfo.
- La Comunidad Europea (CE), cuya aportación será básicamente significativa en el campo económico. Los acuerdos comerciales y las asistencias bilaterales deben ser siempre consideradas como muy positivas para la paz y la estabilidad.
- La Unión Europea Occidental (UEO) que ha hecho esfuerzos para convertirse en "pilar europeo" de la Defensa y en modelo de coordinación para futuras estructuras más globales. La UEO, sí ha participado en la crisis del Golfo como organismo coordinador de las acciones de los aliados europeos.
- La CSCE, en la que están integradas todas las organizaciones anteriores y que ha demostrado ser uno de los principales instrumentos para encauzar las posibles respuestas a los problemas inherentes a los procesos encaminados a establecer nuevas arquitecturas de seguridad.

Todos los logros de la CSCE demuestran que este foro es decisivo en las relaciones internacionales, por lo que no es aventurado considerarlo como el más idóneo para intentar solucionar los problemas en el Mediterráneo.

Hay que destacar, por la circunstancia de precedente que estableció, que durante las sesiones de la segunda fase de la Conferencia de Helsinki, aportaron sus contribuciones sobre diversos puntos representantes de Estados mediterráneos no participante como Argelia, Egipto, Israel, Marruecos, Siria y Túnez.

A pesar de ello y a pesar de que en las Consideraciones Generales del Acta Final se recoge textualmente que "en el contexto más amplio de la seguridad mundial existe relación entre la seguridad en Europa y la seguridad en la región del Mediterráneo", lo cierto es que, según bastantes observadores, la dimensión mediterránea de la CSCE ha resultado insuficiente, aunque se han producido algunas iniciativas, más orientadas al factor ambiental que a la seguridad-estabilidad.

Esta aparente insuficiencia ha provocado que surgieran otras iniciativas de carácter bilateral, reflejadas en acuerdos de cooperación; de carácter subregional, como el Foro del Mediterráneo y de carácter más global, como el Diálogo Euro-Árabe (DEA), la nueva política mediterránea de la CE y el más reciente proyecto de un Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en el Mediterráneo (CSCM).

Por otra parte, y dado que el mandato de la CSCE para las negociaciones de Viena excluía de forma clara a las Fuerzas Navales, se han producido en los últimos años diversas propuestas relativas a éstas, la mayoría soviéticas, ante las que Occidente ha presentado una actitud cautelosa.

Esta actitud es lógica, porque supone salvaguardar la superioridad naval de la OTAN, si bien es cierto que algunos países miembros no verían con malos ojos que, entre las medidas de confianza y seguridad, se incluyeran las notificaciones sobre determinadas actividades navales, de las que son un claro ejemplo las operaciones anfibas.

Propuestas de desmilitarización en el Mediterráneo

Las que se recogen a continuación, por considerarlas como las más importantes, se centran en las Fuerzas Navales y algunas de ellas ya fueron expuestas hace algún tiempo por Mijail Gorbachov en sus visitas a Yugoslavia e Italia.

- Reducción de Fuerzas Navales a un nivel de suficiencia razonable y su reestructuración para el desempeño de misiones defensivas.
- Limitación del nivel de actividades navales.
- Prohibición de la presencia y tránsito de unidades de superficie y submarinos dotados con misiles nucleares, al menos en determinadas áreas.
- Notificación anticipada de actividades navales.
- Iniciación de negociaciones para eliminar de forma progresiva las bases militares en otros países.
- Inclusión de las Fuerzas Navales en las negociaciones de desarme.
- Retirada de las Flotas de los países no ribereños del Mediterráneo.
- Renegociación de la Convención de Montreaux sobre paso por los Estrechos turcos.

Las propuestas soviéticas se centran en el contexto de política de paz para la zona, tras haber sido ésta excluida del proceso de Viena, y las justifican principalmente por la desproporcionada Fuerza Naval estadounidense en el Mediterráneo que, según Moscú, contribuye a la inestabilidad de la región y constituye una clara amenaza para la URSS.

Pero la OTAN y, en particular, los EE.UU., muestran reticencias a la inclusión de las Fuerzas Navales en las negociaciones de desarme y es muy probable que se opongan a cualquier medida que suponga la reducción de su presencia. Esta presencia está justificada no sólo por la contribución a la defensa del flanco Sur de la OTAN, sino también por la existencia del Estado de Israel y por un objetivo estratégico más amplio: Mundo Árabe, petróleo, Oriente Medio.

Que son, por otra parte, intereses estratégicos similares a los que provocaron la presencia naval soviética en el Mediterráneo, que no se produjo inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, sino que el interés de Moscú en sus aguas se hizo evidente hacia 1964 y su presencia naval experimentó un espectacular incremento a partir de 1968.

Conferencia para la Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo (CSCM)

Lo expuesto anteriormente justifica esa insuficiencia, a la que me he referido, de la CSCE en el ámbito mediterráneo.

También he mencionado la aparición de iniciativas globales entre las que destaca, por sus ambiciosos objetivos y por su actualidad, la CSCM.

El pasado 24 de septiembre se inició en España, concretamente en Palma de Mallorca, una reunión especial de la CSCE dedicada al Mediterráneo. Esta reunión estaba planificada desde hace tiempo y se pensó entonces que el tema central fuese la cuestión ambiental en el área.

No obstante y puesto que además de las Delegaciones de la CSCE asistían invitados especiales como Marruecos, Argelia, Libia, Túnez, Egipto, Líbano, Siria e Israel, los ministros de Asuntos Exteriores de España, Fernández Ordóñez, y de Italia, señor de

Michelis, aprovecharon la circunstancia para presentar el proyecto de una Conferencia para la Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo, en la que los participantes fueran todos los de la CSCE, los países de la ribera Sur y los de Oriente Medio "hasta el Este de Irán", según precisó el señor de Michelis.

La CSCM debería ser un instrumento específico que ampliara el marco de actuación de la CSCE, que aprovechara el éxito y la experiencia de ésta, que se inspire en ella, pero sin llegar a identificarse completamente.

Una iniciativa independiente de la CSCE se justifica porque, al menos en la fase inicial, una identificación absoluta no sería positiva, por la sencilla razón de que el campo de actuación de la CSCE es homogéneo, comparándolo con la profunda heterogeneidad que existe en el Mediterráneo.

Debe tenerse en cuenta, además, que la primera prioridad en el proceso CSCE es la seguridad en su sentido estricto, mientras que una eventual CSCM deberá actuar fundamentalmente en los campos económico y de cooperación.

Y, sobre todo, no debe olvidarse que en los primeros momentos la CSCM puede encontrar serias dificultades que podrían constituir un freno en la continuidad del proceso CSCE, limitando futuros avances.

Arrancando de un Acta del Mediterráneo que fijará los principios generales de actuación, la CSCM pretenderá alcanzar que la cuenca mediterránea sea una región estable, ampliando el diálogo y la cooperación Norte-Sur en tres campos o dimensiones: económica, humanitaria y de seguridad.

Dimensión económica y de cooperación

Este capítulo no fue esencial en el Acta de Helsinki y se aprobó sin excesivas dificultades, pero es evidente que su contenido será fundamental en el Mediterráneo porque los riesgos y factores de desestabilización se mantendrán indefinidamente si no se logra un desarrollo económico equilibrado en la cuenca.

Es muy probable que los países de la ribera Sur hagan del contenido de esta dimensión su "caballo de batalla". No obstante, y aún en el hipotético caso de que no lo hicieran, parece lógico que los países de la ribera Norte lo impulsen por su propio interés.

Una dificultad en este campo es que pueden presentarse pocas innovaciones, puesto que ya existen iniciativas bilaterales, regionales y multilaterales, entre las que merece destacarse la política mediterránea de la CE, así como las actividades del diálogo euro-árabe en el sector de la cooperación científico-técnica.

Pero es evidente que la futura CSCM podría aunar los esfuerzos que ya se están llevando a cabo y evitar también que se produzcan duplicidades o solapamientos innecesarios, actuando como organismo coordinador y contribuyendo a precisar los objetivos de la cooperación mediterránea.

Esta podría articularse, fundamentalmente, en torno a los siguientes principios:

- Voluntad de homogeneizar el escenario mediterráneo promoviendo la desaparición de disparidades económicas y sociales.
- Apoyar los procesos de liberalización económica de todos los países de la cuenca mediterránea, permitiendo el desarrollo del sistema de mercado y una mayor participación y cooperación de la pequeña y mediana empresa.

- Promover un nuevo proceso de cooperación regional que complete, sin sustituir, los mecanismos ya existentes a nivel bilateral y multilateral.
- Lograr anclar a las poblaciones del Sur en sus propios países mediante el desarrollo económico y social de los mismos, ante la creciente presión demográfica en la ribera Sur.
- Reforzar los programas de seguridad alimentaria, dadas las bajas tasas de autosuficiencia de la mayoría de estos países.
- Potenciar la normalización y reglamentación técnicas, eliminando obstáculos al comercio y a la cooperación industrial.
- Fomentar la adopción de una legislación económico-fiscal favorable al desarrollo de las actividades económico-comerciales.

En cuanto a las esferas de cooperación, se podría seguir el esquema de la CSCE con algunas nuevas características. Por ejemplo:

- 1) *Cooperación comercial.* Dentro de este apartado cabría desarrollar los siguientes campos:
 - Promoción del comercio (eventual establecimiento del principio de "nación más favorecida").
 - Eliminación de obstáculos al desarrollo económico y comercial.
 - Facilitar los contactos y encuentros de hombres de negocios.
 - Potenciar la información económica y comercial.
- 2) *Cooperación industrial.* Uno de los problemas más importantes para el desarrollo económico y social de la ribera Sur del Mediterráneo, es la creación masiva de empleo para contrarrestar las corrientes de esos países, dentro de su propio entorno. En este sector, el interés europeo debería centrarse en lograr que empresas occidentales puedan implantarse en los países del Sur.
- 3) *Cooperación científico-técnica.* En este apartado se trataría de promover programas y proyectos que contribuyan al desarrollo económico y social de la cuenca mediterránea y, fundamentalmente, las acciones de "ayuda al desarrollo".

Dimensión humanitaria

Este capítulo será quizás el de mayor sensibilidad, susceptibilidad y dificultad a la hora de establecer su presentación y contenido. Si en el caso de la CSCE esta dimensión constituyó la balanza compensadora para el mundo occidental (frente a las peticiones del Este relativas a reconocimiento de fronteras y procesos de desarme, los occidentales respondieron con la exigencia del establecimiento de su orden moral, político y humanitario), en el caso de la CSCM, esta dimensión cobra a su vez una importancia singular y debería constituir un campo sobre el que Occidente tendría que insistir.

Antes de abordar esta dimensión, es preciso tener en cuenta algunas circunstancias que hacen muy difícil compaginar la escala de valores del mundo occidental con algunos conceptos y normas de conducta islámicos.

Entre estas circunstancias, es preciso destacar que el grado de participación política de las poblaciones de la ribera Sur, es insuficiente en estos momentos, y el carácter centralista y autoritario de sus regímenes no presenta el marco más adecuado para enfrentar procesos de cambio. Sin embargo, éstos parecen iniciarse tímidamente.

Otras circunstancias que no deben olvidarse, son la fuerte vitalidad demográfica de los países del Sur, y que éstos recuperan como nueva ideología su legado religioso, hasta

el punto que las mezquitas se configuran como centros alternativos de poder, y los imanes casi como futuros dirigentes políticos.

Por todo ello, el modelo de la CSCE en este apartado humanitario sólo puede servir parcialmente y, aunque debe constituir para el mundo occidental una exigencia fundamental, deberá tratarse con delicadeza, especialmente en la forma de su presentación.

Debe lograrse, al menos, que el desarrollo político-social de todos los países de la ribera Sur alcance un modelo de sociedad que permita la coexistencia con Occidente y que, en cualquier caso, proteja y defienda los derechos individuales en su concepción más amplia, desde las libertades públicas, religiosas, informativas y asociativas, al pluralismo político.

Finalmente, será preciso reflexionar sobre las ventajas e inconvenientes de incluir en esta dimensión, el tema de las corrientes migratorias o de hacerlo en la dimensión económica y de cooperación, como se hizo en la CSCE para evitar problemas.

Las corrientes migratorias son una realidad que, ineludiblemente, habrá que abordar en algún momento. Para Occidente tiene la ventaja de que puede exigir la ampliación de los derechos humanos, a cambio de concesiones sobre la libertad de circulación de habitantes de los países árabes y protección de sus comunidades en Europa.

Ahora bien, quizás por su dificultad y por las reticencias que pueden presentar algunos países, el verdadero desarrollo de esta dimensión podría dejarse para una segunda etapa de la Conferencia. Como se recordará, la CSCE tuvo que esperar casi 15 años para empezar a aplicar, en 1989 y 1990, mecanismos que permitieran exigir el respeto y defensa de los derechos humanos en Europa del Este.

Tal vez sería conveniente iniciar las acciones en este capítulo por cooperaciones e intercambios en materia cultural, incluyendo educación y ciencia, y en el campo informativo, prestando una gran atención a los temas audiovisuales. Es evidente que el impacto mediático de la TV es fundamental para "trasladar" el modelo de sociedad occidental.

Dimensión de seguridad

Sin duda, hablar de seguridad en el marco de una futura CSCM exige que el término sea interpretado de forma amplia, contemplando no sólo la vertiente militar de la seguridad, sino también los aspectos de cooperación comentados en las dimensiones anteriores, como base para alcanzar mayor estabilidad en la región.

Sin perjuicio de lo anterior, es evidente que el aspecto militar de la seguridad constituye un requisito indispensable, para fomentar la confianza e incrementar la estabilidad.

En el Mediterráneo, la seguridad militar debe abordarse partiendo del concepto de gradualidad. Como en la CSCE, se trata de adoptar medidas que permitan alcanzar etapas previas, antes de llegar a la fase de control de armamentos.

Parece necesario construir inicialmente, una base sólida de transparencia y confianza en el campo militar, sin que las urgencias en tiempo pueden hacer peligrar todo el proceso. Es lo que podríamos llamar gradualidad secuencial o funcional.

Por otra parte, son evidentes las diferentes situaciones geopolíticas que existen en el Mediterráneo occidental y en la parte oriental del mismo. En ésta existen tensiones políticas y situaciones bélicas que harían muy difícil el progreso de una iniciativa de este

tipo. Parece prudente pues, iniciar la puesta en práctica de medidas de confianza limitadas a la parte occidental de la cuenca mediterránea, es decir, aplicar una gradualidad geográfica.

Las medidas de confianza que se propongan deben abarcar los aspectos terrestre, naval y aéreo, pero deben ser seleccionadas teniendo en cuenta que puedan ser aceptadas por todos los participantes. Una gradualidad objetiva en el proceso evitaría que, en una primera fase, se intentara introducir medidas de excesivo alcance o alto nivel de intrusividad que podrían provocar los celos de algunos países.

Inicialmente, parece que resultarían de fácil aceptación medidas como:

- Intercambios de información sobre estructura de fuerzas que, por otra parte, figura ya en diversos manuales especializados, pero cuyo intercambio formal tiene un significado político.
- Intercambios de información sobre presupuestos militares, aspecto que cuenta con el precedente del que se realiza anualmente en el seno de las Naciones Unidas.
- Información sobre calendarios de actividades militares, notificación previa de ejercicios y posibilidad de observación de los mismos.
- Realización de contactos entre personal militar de los diferentes países.

Siempre será preciso tener en cuenta que, aunque todas estas medidas generadoras de confianza y transparencia se enmarcan en el contexto Norte-Sur, la relación Este-Oeste proyecta también reflejos geopolíticos sobre este ámbito geográfico y, en consecuencia, existen medidas de confianza aplicables, en principio, a la cuenca mediterránea pero que por sus implicaciones Este-Oeste no podrán plantearse en una primera fase y sí lo podrán ser más adelante, a medida que la tensión Este-Oeste continúe disminuyendo en el marco de un futuro esquema paneuropeo de seguridad.

Una cuestión que es preciso considerar previamente es la zona de aplicación. Si prospera el enfoque gradual geográfico antes mencionado, dicha zona sería el sector occidental de la cuenca. Ello incluiría, al menos inicialmente, a España, Portugal, Francia, Italia, Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Mauritania, por su situación geográfica, así como EE.UU. y la URSS por su propio peso específico en la zona. También podrían incluirse otros países en función de la participación europea que se decida. Aquí las opciones son varias, países CE, países CSCE o incluso países UEO.

Más adelante, y a medida que se vayan poniendo en práctica, de forma satisfactoria las medidas de confianza que puedan acordarse y se generen dosis crecientes de transparencia y conocimiento mutuo, sería posible ampliar el proceso a toda la cuenca mediterránea y, en una fase posterior, abordar las cuestiones relativas al control de armamentos.

Conclusiones

Es evidente que la especial conflictividad existente en el Mediterráneo hace muy necesario emprender iniciativas que promuevan la estabilidad en la región.

La dimensión mediterránea de la CSCE parece insuficiente a pesar de que, entre los actores colectivos que pueden influir en el logro de un sistema de seguridad-estabilidad, se presenta como el más idóneo porque engloba a todos los países que están presentes en el resto de los foros (OTAN, Pacto de Varsovia, CE y UEO) que, por otra parte, tienen limitaciones para una actuación decidida.

La iniciativa CSCM puede ser un buen camino para solucionar los problemas existentes porque, aunque encontrará dificultades, su independencia de la CSCE liberaría a ésta

de posibles retrasos en su proceso que, ampliado al Mediterráneo, no dejaría de tropezar con las mismas dificultades.

Cualquier iniciativa debe incluir acciones en las tres dimensiones que se han comentado, dando prioridad a las encaminadas a apoyar el desarrollo económico de la ribera Sur, sin olvidar las que contribuyan a mejorar el orden moral, político y humanitario. De esta forma puede lograrse, entre otros objetivos, fijar a la población en su territorio.

En el ámbito de la seguridad las medidas deben ir destinadas, inicialmente, a asegurar la estabilidad en el Mediterráneo y a prevenir la crisis, evitando tratar el tema del desarme hasta que se presenten las circunstancias adecuadas. Otras medidas iniciales pueden consistir en controlar las ventas indiscriminadas de tecnología militar y armamentos.

El proyecto de una CSCM provocó y provocará reticencias, no sólo entre los países de la ribera Sur, sino incluso entre los países occidentales. Algunos porque pueden estimar que estos procesos desembocan en el tema del desarme y es prematuro tratarlo en estos momentos; otros pueden considerar que un cierto aislamiento de determinados países es más eficaz, a efectos de controlarlo, que mantenerlo en un mismo foro de conversaciones.

El proyecto es muy ambicioso y no podrá llevarse a cabo inmediatamente. Más bien parece que los objetivos previstos y, en consecuencia, las acciones encaminadas a lograrlos, deben contemplarse a largo plazo. En principio parece utópico que tenga éxito cualquier conversación que se establezca antes de que se defina el orden político de la región del golfo Pérsico.

El eventual proceso que se inicie debe basarse en el principio de gradualidad, especialmente en los temas referentes a la dimensión de seguridad, pero sin olvidar que la gradualidad geográfica puede dejar limitado el proceso CSCM a la cuenca occidental, lo que no es deseable y supondría un fracaso parcial de esta importante iniciativa.